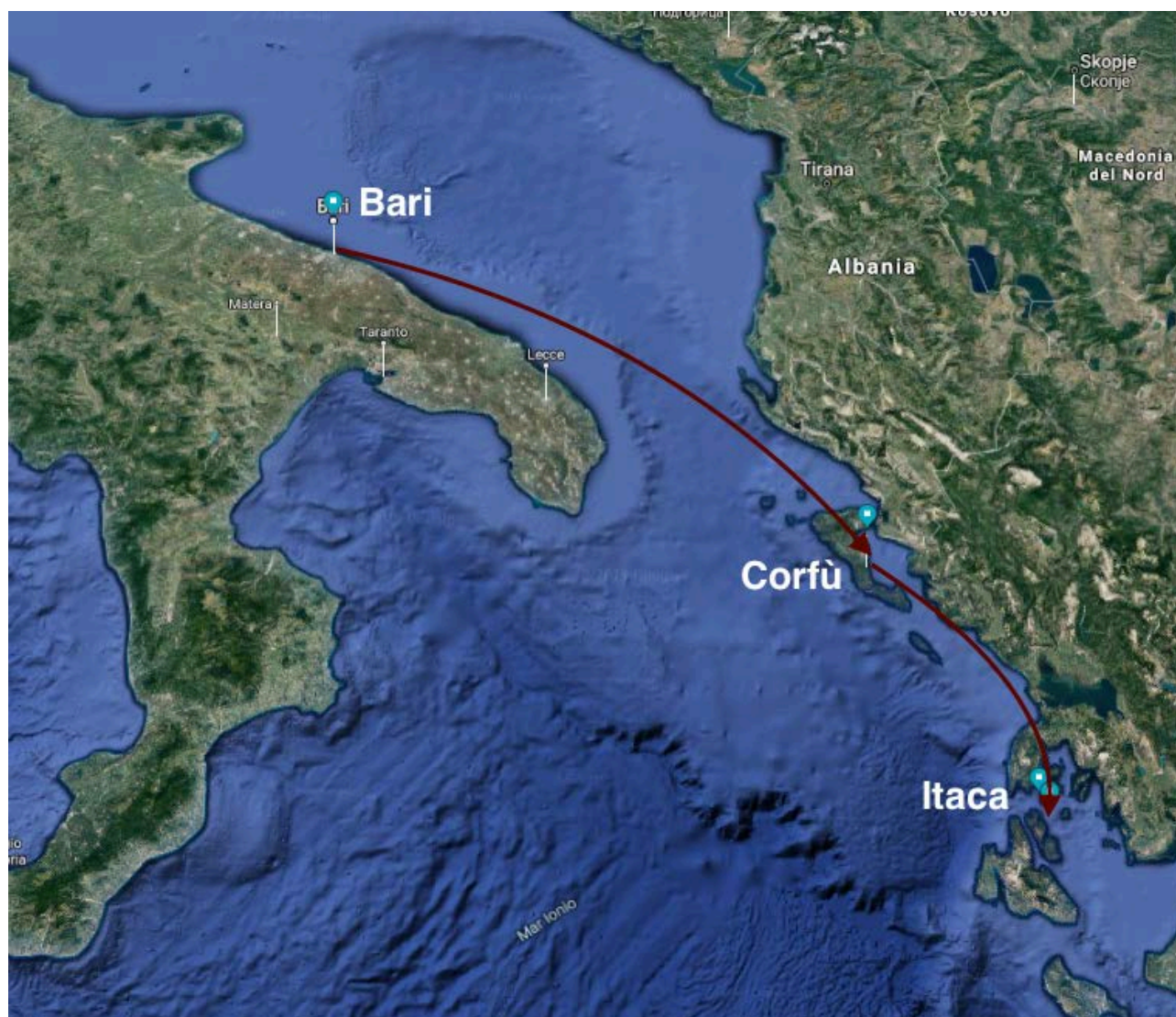


LOS CAMINOS HACIA ARCADIA
Bari, Corfù: Pontikonisi, Benitses, Ítaca: Vathy, Anogì



Este itinerario propone un viaje entre Apulia y Grecia jónica sobre los pasos de Lalla Romano y Emilio Cecchi. El título está inspirado en el diario de viaje de Cecchi *Et in Arcadia ego* y en el ensayo sobre Lalla Romano de Vincenzo Consolo *Et in Arcadia Lalla*.

Durante la primavera de 1939 Cecchi, había viajado, en compañía de su hijo, por las Islas Jónicas y el Peloponeso, llegando hasta Creta. Desde aquella experiencia nació el libro editado en 1936, pero cada capítulo ya había sido publicado como artículo de reportaje.

Grecia, descrita por Cecchi, es una tierra en la que el pasado mitológico de la región convive con el presente. El autor capta sus características a través de una escritura en la que la vena poética y elegíaca, reservada a la descripción de paisajes y monumentos, en algunas partes se convierte en irónica y a veces desacralizadora, cuando se trata de fotografiar ‘el feo’ estilo neo-helénico o la edificación moderna que, ya desde entonces, empezaba a contaminar las ciudades griegas, ante todo Atenas. Arcadia, evocada en el título de su libro, se convierte en destino simbólico en el que redescubrir, no solo los caracteres universales de la cultura griega, sino también un poco nosotros mismos. Análogamente Lalla Romano en su *Diario di Grecia* – informe de un breve viaje de ocho días en compañía de su marido, en Pascua de 1957 (publicado antes en 1960 y luego – en una versión más amplia – en 1974), nos cuenta de una Grecia literaria y mitológica vivificada por sus personales recuerdos de infancia y por la constante búsqueda de verdad y por este camino el viaje «si concretizza così in un’esperienza

di attualizzazione di un mito lontano» (G. Dell’Aquila, *L’Adriatico di Lalla Romano*) tanto universal como íntimo.

Emilio Cecchi y Lalla Romano llegarán a ser las guías literarias de este itinerario, invitando también a nosotros a vivir esta experiencia de viaje como la búsqueda de nuestro rincón de Arcadia.

El itinerario empieza en compañía de Lalla Romano, a bordo del tren que condujo la escritora desde Milán hasta Brindisi, donde se habría embarcado sobre un barco llamado *Angelika* en dirección de Grecia.

El viajador, que hoy cruza Apulia en tren, podrá disfrutar de las descripciones del paisaje de la escritora imaginándose en un vagón de otros tiempos, seguramente desprovisto de las modernas comodidades ofrecidas por los trenes de alta velocidad, pero provistos de su encanto espacial, capturado por las palabras de Lalla Romano:

Il treno è foderato internamente in cuoio scuro, impresso a disegni floreali.

– È di prima della guerra, – dice Stefano.

Prima dell’altra guerra! Quando c’era quell’eleganza ambigua (ma forse ogni eleganza lo è) che ha intraveduto nella nebbia dell’infanzia chi è nato prima del ’14.

Il nostro scompartimento è angusto, ammobiliato, vestito; tempestato di borchie, ganci, rampini lucidi di ottone. Anche la scaletta mobile, ridicolmente piccola, è interamente rivestita di panno blu a disegni.

[...] Accanto al lavabo c’è una saponetta verde piccolissima.

Continuo la perlustrazione. Apro lo sportellino in basso, e ne estraggo la coppa di maiolica. Ha un lunghissimo labbro, un lunghissimo manico: sembra uno strano animale o fiore esotico.

La rinfilo, e sale dal basso il vento e il rombo delle rotaie. La custodia in cui la coppa si incastra ha la sua forma precisa ed è rivestita di panno come gli astucci dei gioielli. (L. Romano, *Diario di Grecia*)

Lo que sigue siendo el de siempre durante un viaje en tren por la costa de Apulia, tanto si el tren es de los primeros años del siglo XX como si es de última generación, es la belleza de los paisajes que se alternan rápidos afuera: desde el Gargano hasta Bari se suceden visiones repentinas, que Lalla Romano captura y nos devuelve en la forma de bocetos bosquejados más con los colores de la región que con las palabras.

Escribe:

Ogni campagna intraveduta all’alba dal buio e dal chiuso di un treno è una apparizione di purezza: esangue, fredda. Ma l’alba del Sud è calda, più che non sia nei nostri paesi l’aurora. Una dolcezza d’Oriente è in quell’aria, d’oro verde sono le foglie nuove della vite e del fico.

È la Puglia. Il monte Gargano già si allontana, di un azzurro poco più intenso del cielo. Si distingue ancora il profilo da cittadella crociata di Monte Sant’Angelo e la falcatura luminosa, celeste, del golfo di Manfredonia.

Trani. Cerco con gli occhi, riesco a vedere – alta, bianca – una fronte del Duomo, volta a guardare lontano sul mare.

Il treno si è fermato. La nettezza marina è nell’aria tra le case bianche. [...]

In Puglia vedo i primi papaveri. Radi frammezzo ad altri fiori selvatici, di un rosso più intenso dei nostri; non solo di quelli chiari di montagna, anche di quelli emiliani, accesi, che ho visto infuocare intere distese di campi. Questi hanno un colore prezioso: non sensuale, mistico.

Le strade tra i campi, profilate dai muretti a secco di pietre tonde, bianche, sono polverose: strade buone a percorrerli a piedi scalzi o a dorso di mulo, al massimo in biroccio.

Nel mezzo di un campo, ogni tanto, una costruzione conica di pietra, un rozzo trullo non imbiancato: embrionale cupola, affine alle antiche tombe o tesori. (L. Romano, *Diario di Grecia*)



Paisaje de Apulia con amapolas.

(Foto de https://pixabay.com/it/users/davideroppo-6469247/?utm_source=link-attribution&utm_medium=referral&utm_campaign=image&utm_content=3380659) da https://pixabay.com/it/?utm_source=linkattribution&utm_medium=referral&utm_campaign=image&utm_content=3380659) Pixabay

Bajamos del tren en Bari en compañía de la escritora para la primera etapa de nuestro viaje. Justo afuera de la estación, la ciudad aparece en su condición moderna y del siglo XIX, la del burgo murattiano: se suceden, en orden, grandes calles burgueses y elegantes avenidas, que dibujan una perspectiva geométrica completamente ajena y casi yuxtapuesta a la mediterránea más desordenada con callejones que, en cambio, caracterizan la ciudad vieja. Allí nos dirigimos rápidamente con Lalla Romano, dejándonos atrás la ciudad moderna: «troppo occidentale, «milanese», per la nostra ansia di Oriente».

Después de haber recorrido Via Sparano y cruzado Corso Vittorio Emanuele, casi sin solución de continuidad, se abre ante nosotros Piazza del Ferrarese, verdadera antesala de Bari Vecchia. A Lalla Romano aparece «una piazza, lunga, ampia, calma». Afirma: «Mi riesce familiare – a me provinciale – quasi l'avessi davvero attraversata, tanti anni fa, un giorno di passeggiata scolastica, “in fila”».



Bari Vecchia, Piazza del Ferrarese

La plaza, hoy uno de los lugares nocturnos de la movida de Bari, debe su nombre a un comerciante originario de Ferrara que vivió e hizo su fortuna en Bari en el siglo XVII. Es todavía posible observar la pavimentación de la vía romana Trajana que en pasado pasaba por este punto de la ciudad. A la izquierda se encuentra la sala Murat, un ambiente que acoge muestras de arte contemporánea y poco más lejos, se vislumbra la zona del ábside de una pequeña iglesia, llamada La Vallisa, que data del siglo XI ([Link 1](#)). Este lugar, hoy destinado a auditorio diocesano, era la iglesia de la comunidad de los comerciantes de Ravello y de Amalfi presentes en la ciudad durante la Edad Media.

A la derecha de la plaza se encuentra el edificio que un tiempo era el antiguo mercado de pescado comunal.

Piazza del Ferrarese siempre ha representado la elegante entrada en la ciudad vieja que a través de callejuelas, callejones y plazas, introduce el viajador en su vientre que reserva no pocas sorpresas.

Seguimos a la escritora en busca de la Bari más auténtica:

Penetriamo, per vicoli, nella città vecchia; viva e insieme remota, piena di infanzia.

Una piazzetta irregolare, strana, meravigliosa. Da un lato casucce in vario movimento e colori, un po' come una scena (in terra sono sparsi resti di ortaggi, dopo il mercato), e di fronte la mole austera, semplice, chiara, di un castello di pietra. Castello svevo (o normanno: nomi che fanno sognare). Sulla prima rampa corrono giocando, gridando, bambini. Il Duomo incombe con la sua maestà su un'altra piazzetta paesana, piccola, allegra. (L. Romano, *Diario di Grecia*)

Hemos llegado a Piazza Federico II, enmarcada entre dos polos arquitectónicos y simbólicos de la ciudad, el castillo normando-suevo ([Link 2](#)) y a lo lejos la Catedral de San Sabino ([Link 3](#)),

dedicada también a la Virgen Hodigitria. Antes de continuar nuestro camino aconsejamos al viajador una visita a estos dos monumentos ciudadanos.



Bari, Piazza Federico II, Castillo Normando-Suevo.

"Bari" by dmytrok is licensed under CC BY-ND 2.0
<p style="font-size: 0.9rem;font-style: italic;">"Bari"by dmytrok is licensed under CC BY-ND 2.0</p>



Bari, Catedral de San Sabino

(Di Berthold Werner, CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=61448663>)

Atrás de la Catedral se extiende el laberíntico dédalo de los callejones de Bari Vecchia, que a muchos viajeros podrá evocar la ciudad de Oriente Medio. Aquí la gente vive por las calles, calles muy blancas y muy limpias, donde los niños juegan y los adultos realizan actividades cotidianas, talleres improvisados se alternan a banquetes, donde señoras con manos marcadas por la experiencia preparan la pasta local. Aconsejamos un pasaje en la calle ahora famosa como la *Strada delle Orecchiette* en Via Arco Basso, donde las amas de casa de la ciudad vieja, sentadas unas al lado de las otras en la puerta de casa, amasan y empaquetan las *orecchiette*, una de las excelencias gastronómicas de Bari.

Las pequeñas calles del centro histórico repletas de vida llamaron la atención de Lalla Romano que encontrándose en ciudad en el periodo de Pascua, tuvo la oportunidad de observar los escaparates de los panaderos, para la ocasión llenos de productos típicos, como las *scarcelle* y los *taralli* de Pascua, llamados también *Occhi di Santa Lucia*.

Escribe:

Le strade sono così piccole che noi abbiamo l'impressione di essere giganti; tanto più che esse sono formicolanti di bambini piccoli, i quali ne portano in collo altri piccolissimi.

Qualcuno è incantato davanti a una vetrina; vetrina di panettiere, che espone ovetti per l'imminente Pasqua. Uova col guscio fissate a un disco di pasta che le attraversa. [...]

Vi è povertà in queste strade, anzi, miseria; ma è miseria bianca, non nera. Le case sono tutte intonacate di fresco, candide.

Ai crocicchi, tavolineti spongono mercanzia minuscola, quasi inesistente, uguale a quella con cui si giocava da bambine «a vendere»: boccette, polverine, qualche pizzico di semi. (L. Romano, *Diario di Grecia*)

La visita debe terminar en el lugar simbólicamente más importante de Bari Vecchia, la plaza donde se yergue majestuosa la preciosa basílica románica de San Nicolás. (Link 4)
Lalla Romano describe con estas palabras su encuentro con la vivaz humanidad que se acumula alrededor de la iglesia:

San Nicola, circondato di spazio, è immenso. Fa pensare a un Medioevo luminoso. Dentro, monaci fraseggiano dal coro. Sopraggiungono anche qui bambini, entrano coi fratellini incollo, li fanno sedere, additano loro i monaci: li portano in chiesa per tenerli buoni. Fuori, altri bambini corrono, si radunano cheti, ripartono chiassosi. Su un parapetto uno piccolo, di un anno al massimo, già sicuro corre sui piedini nudi e ogni tanto, invece di cadere, fa un piegamento e poggia le palme davanti ai piedi, il culino in aria, nudo. (L. Romano, *Diario di Grecia*)



Bari, Basílica di San Nicolás (foto de Francesco9062 - Opera propria, CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=18279866>)

La Basílica que se refleja en las aguas del Adriático, fue durante siglos punto de referencia para navegantes, peregrinos y viajeros que se dirigían o volvían de Oriente que acercándose al puerto, inmediatamente se encontraban con su gálibo. Según Lalla Romano, llegada hasta aquí, el mar que baña Bari Vecchia y que casi lame los fundamentos de San Nicolás, anuncia el inminente viaje. Escribe: «Andiamo a guardare il mare. È celeste e luccica, presagio di favolosi viaggi».

La mañana en Bari de la escritora se cumple, invitamos al viajador a seguirla mientras regresando a la estación, cruza otra vez el centro murattiano, parándose delante del escaparate de la Libreria Laterza en via Sparano:

Riattraversiamo la città nuova, così milanese c'è perfino «il Motta». (LINK 5)
Lunga la via centrale Stefano mi mostra a dito l'insegna di un negozio. Leggo: G. Laterza e Figli. Dio mio! Come ho potuto scordarmene? Le edizioni Laterza sono state il latte, per noi. Vagheggiate, centellinate nelle biblioteche al tempo dell'adolescenza squattrinata, poi i primi gelosi acquisti: l'*Estetica* di Croce, la *Nascita della tragedia*.
Attraversiamo la strada, con la reverenza e la curiosità del caso. La vetrina è piena di Santi. Di statuine della Madonna del sacro Cuore. Dunque tradimento è l'anima del commercio! Ecco una

buona signora col suo ragazzetto, vanno ad acquistare da Laterza un catechismo o una *Piccola Filotea*.

Giriamo l'angolo, e nelle vetrine di là i veri Laterza stanno allineati, distanziati signorilmente, nel sottile rarefatto silenzio del pensiero laico. (L. Romano, *Diario di Grecia*)



Carta comercial de la empresa de Bari Giuseppe Laterza & Figli en papel con membrete que reproduce el establecimiento y la tienda, Bari 8 de septiembre de 1920 (Dominio Público)

Hoy el bar de la Motta, mencionado por la escritora y que durante muchos años fue un punto de referencia de los aperitivos del domingo por los habitantes de Bari, ya no existe, mientras que es posible todavía entrar en la sede de la histórica librería y casa editora Laterza en Via Sparano. Durante más de un siglo la Laterza ha animado la vida cultural de Bari, hoy aquellos mismos escaparates que emocionaron Lalla Romano, crecida entre los libros publicados por estos editores meridionales, están oprimidos y redimensionados entre los relucientes de las tiendas de prestigiosas marcas de ropa que han comprado parcialmente los locales.

Dejada Bari, la escritora cogerá un tren que la llevará a Brindisi desde donde se embarcará hacia Grecia. El viajador, en cambio, hoy podrá decidir embarcarse directamente desde el puerto de Bari que conecta la ciudad con las Islas Jónicas.

No queda más que disfrutar del tiempo del viaje, aprovechando de la vista ofrecida por la cabina del barco para observar Apulia desde lejos que a la escritora: «pare già una memoria», con su «sua malinconia occidentale». Escribe:

Il mare, calmo, è esso stesso elemento del silenzio, è uno spazio incorporeo, una eterea pianura che introduce a un viaggio al di là del tempo. [...]

Ci stacciamo dall'Italia.

Un tremito, un trapestio profondo, sussulti: la nave si muove. Ci troviamo nel salone di poppa e le vibrazioni, l'incipiente rullio sono sensibili, eccitanti.

Lo scenario dietro le vetrate si sposta: l'alta città murata, grigio-rosa, scivola all'indietro, s'inclina di sbieco, si allontana.

La nave raggiunge e supera un favoloso castello svevo ormai cupo, notturno, sul mare ancora chiaro, si scioglie dagli abbracci, dai lunghi tentacoli dell'immenso porto e scivola via nel crepuscolo.

A mano a mano che la nave si immerge nella solitudine delle acque e della notte, provo uno sgomento e insieme un'esaltazione: come se avessimo iniziato un viaggio supremo, verso una beatitudine difficile e incorporea. (L. Romano, *Diario di Grecia*)

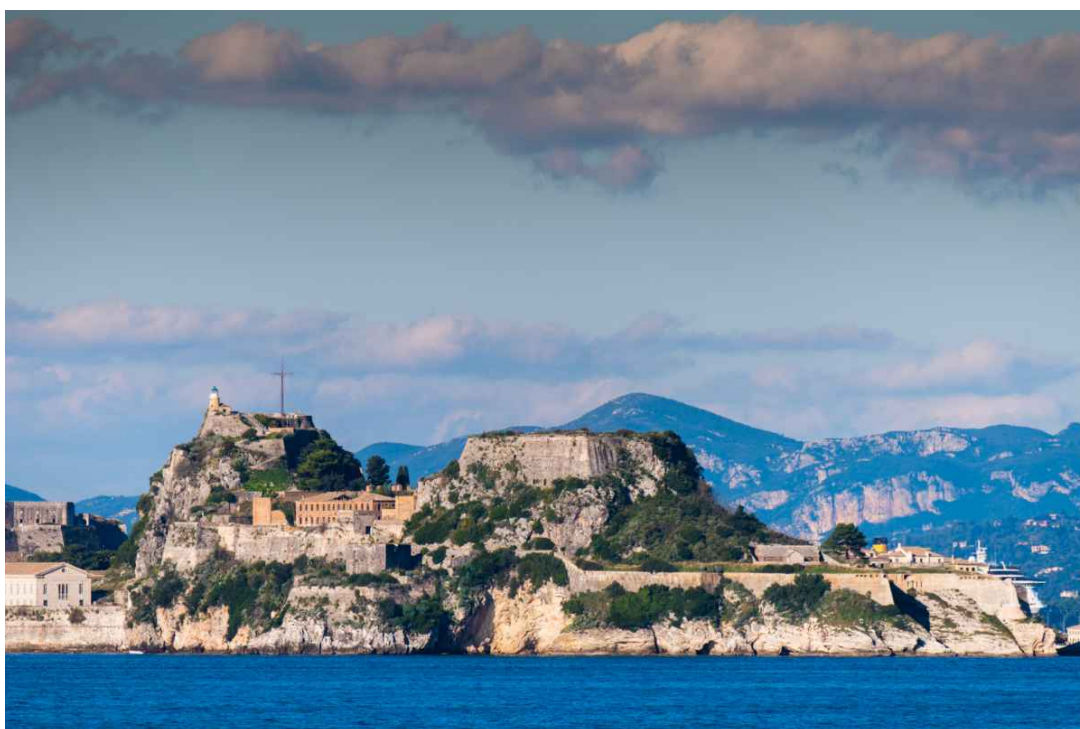
El barco desembarcó en Corfú la mañana del 18 de abril de 1957. La isla aparece a la escritora a la luz del nuevo día y su fantasía es capturada inmediatamente por la Vieja (Link 6) y la Nueva Alcázar (Link 7) Veneciana que dibujan y protegen las costas. Las describe en esta manera:

Si profila una fortezza grigia e verde, a forti spalti, a zone dirupate, erbose: una fortezza antica, in abbandono. Ci devono essere sentieri costeggianti le mura, per le passeggiate domenicali delle famiglie; fossati e cunicoli per i giochi dei ragazzi, prati per le greggi e i loro pastori. Come nella fortezza che Redburn-Melville salutò salpando da New York.

Nel punto dove attracciamo, abbiamo di faccia un'altra fortezza, meno antica ma non meno solitaria e dormente.

Ventosa, la vasta banchina è chiusa in fondo da un viale di tozzi platani come una piazza di paese. Vicino a riva, bancarelle di paccottiglia: minime anforette rosse e nere, rosari turchi di ambra gialla.

Autobus e jeeps ci porteranno a visitare l'isola. (L. Romano, *Diario di Grecia*)



Corfú, vista desde el mar (foto partner)

Emilio Cecchi también, sofisticado viajador y refinado escritor, más o menos veinte años antes, en 1934, llegó a Corfú por la mañana y en esta manera nos cuenta aquella experiencia en las primeras páginas de su libro *Et in Arcadia Ego*:

È assai bello arrivare in un'isola ancora addormentata, e con appena qualche pagliuzza di sole in cima ai monti. Così dormiva Corfù. E dal molo appressandoci alle abitazioni, e forse a motivo di quelle persiane abbassate alle finestre sulla marina, si aveva un senso come a giungere di sorpresa, clandestinamente. [...]

Nelle stradette era il silenzio della città che ha fatto tardi la notte fumando e chiacchierando; un odorino di cicche che macerassero nella guazza: lo stesso umido tanfo che all'alba si sente nei caffè appena aperti [...]. Deserto era anche lo spiazzo del mercato, con intorno sbilenche baraccucce d'aspetto balneario. Soltanto usciti dall'abitato, e inoltrandoci velocemente nella campagna, si incominciò ad incontrare qualcuno: contadini sul loro asinello, donne che con una

corda si tiravano dietro la capra; e accosto ad ogni casa colonica, legato al piuolo, un giovenco, come un monumento votivo.

E più s'andava avanti, più le ragazze e le donne diventavano belle. [...]

Erano, queste, mistiche immagini bizantine: le immagini più bizantine che abbia mai veduto fuor che nei musei e nei mosaici. Pallidi i volti, incorniciati di panni neri, gli occhi stellanti, trapunte le vesti composte a pieghe ed angoli simmetrici. E in quell'avvallamento verde e senza sole, sotto la cupola del cielo bianchiccio, stavano con una grazia maestosa ed inutile di pitture bizantine mezzo scancellate. [...] (E. Cecchi, *Viaggio in Grecia. Et in Arcadia ego.*)



Corfú, callejón del centro histórico ("Colour Wash" by kamshots is licensed under CC BY 2.0)

<p style="font-size: 0.9rem;font-style: italic;">"Colour Wash"by kamshots is licensed under CC BY 2.0</p>

Invitamos al viajador a seguir al escritor, que está dejando el centro de la ciudad de Corfú, para dirigirse hacia el pueblo de Gastouri donde se encuentra el Achilleion (Link 8), «la villa della povera Elisabetta d’Austria, poi di Guglielmo II, oggi passata al governo greco».



Corfú, Achilleion (foto de Piotrus - Opera propria, CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=12187305>)

El nombre de este monumento, exactamente como el de Corfú, a Lalla Romano le trae a la mente ecos literarios sobre todo románticos. La escritora recuerda:

Corfù. Da bambina mi piaceva ripetere questo nome; e il verso del Pascoli:

nel solingo Achilleo di Corfù

Inutile, adesso, ridurlo a quello che è; per me è ancora bello: pieno di silenzio, e di una lontana musica settecentesca. Ignoravo cosa fosse l’Achilleion, e quando seppi che era stato il rifugio di una regina infelice, il fatto non mi disturbò, ma non aggiunse nulla all’incanto di quel nome. (L. Romano, *Diario di Grecia*)

Con ojo más desencantado, a veces desacralizador, Emilio Cecchi nos acompaña al interior de este palacio con formas ostentadamente neo-clásicas, famoso por haber estado la amada residencia de Sisi, la emperatriz Isabel de Austria. Todavía hoy es una de las atracciones turísticas principales de la isla. Cecchi escribe:

Avete voglia a combinare esposizioni retrospettive di vita e costume dell'Ottocento, mettendoci ogni finezza di satira archeologica! Per fare un Achilleion occorsero niente meno che i sedimenti di due Imperi. Il cattivo gusto, la tristezza di due Imperi. A mezza costa. Fra palmette, bambù e viti americane, il prodotto di questa grandiosa collaborazione sta, sbreccato e spaesato, come il relitto di un mondo assolutamente estraneo, come un enorme polipaio lasciato in secco dal mare.

Lievemente, dinanzi alla villa, il giardino discende fino a una terrazza semicircolare, protesa sul panorama con l'aria di un ponte di comando d'una nave ammiraglia. [...]

Fra le aiuole, un nudo di Frine, dozzinali frammenti di scavo, bassorilievi di donne scarmigliate e ploranti che vorrebbero sembrar greche, ma il *liberty* si sente lontano un miglio. Per vialetti e pergole inselvaticiti, s'arriva al ponte di comando, sul quale pavoneggia un altissimo Achille di marmo grigio, stile Thorwaldsen. [...]

Presso la villa, altra scultura bavarese del Pelide, ma questa volta moribondo, e intorno disseminati marmi e bronzi d'Amori, Muse e Lottatori: il più trito repertorio ellenistico che va a gran tiratura sulle cartoline illustrate. (E. Cecchi, *Viaggio in Grecia. Et in Arcadia ego.*)



La estatua de Aquiles descrita por Emilio Cecchi

(Foto de Ava Babili is licensed under CC BY-NC-ND 2.0)

<p style="font-size: 0.9rem;font-style: italic;">"Statue of Achilles"by Ava Babili is licensed under CC BY-NC-ND 2.0</p>

Juntos a Cecchi seguimos nuestra visita al interior del Achilleion:

[...] Finalmente s'entra. C'è di tutto. Divani rococò. Stipi moreschi, intarsiati d'ebano e madreperla. E in bella cornice, scialbe istantanee eseguite dall'imperatore. [...]

Quanto ad Elisabetta [Elisabetta II d'Austria, l'imperatrice Sissi], vestigia del suo gusto personale sono nella cappella a pianterreno. E la cappella sembrerebbe quasi romanica, se il catino dietro l'altare non portasse un affresco floreale, se alle pareti non fossero murate riproduzioni di terracotte della Robbia, e i candelieri di ottone e varia suppellettile non provenissero dalle lontananze d'ancor altre civiltà: nel complesso, un bazar triste e meticoloso. [...]

Sulle brezze ioniche, Elisabetta ascoltava echi della canzone di Heine. Ma Guglielmo, rimirando Achille, pensava che con pochi ritocchi si poteva benissimo presentarlo come Sigfrido. Böcklin ebbe la prima, primissima idea dell'*Isola dei Morti*. (E. Cecchi, *Viaggio in Grecia. Et in Arcadia ego.*)



Corfú, islote de Pontikonisi (foto de Sascha Askani, CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=204175>)



Arnold Böcklin, *La isla de los muertos* (tercera versión)

El escritor ironiza sobre la identificación, absolutamente ficticia y desprovista de pruebas reales, del islote de Pontikonisi (Link 9) con el sujeto del cuadro del maestro simbolista Böcklin. Este lugar, indiscutiblemente sugestivo, es poco más que una alta arrecife sobre el mar con alrededor un pequeño bosque de cipreses, alcanzable con el barco desde el muelle sobre el que surge el Monasterio de Vlacherna, donde llega Lalla Romano y se para nuestro itinerario también.



Pontikonisi, vista [foto de Alinea CC BY 3.0 (<https://creativecommons.org/licenses/by/3.0>)

Visto desde lejos, el blanco monasterio parece a la escritora una isla rodeada por el mar.

Un mare liscio come un lago, e come un lago cinto di colli ondulati vicini e lontani, in una luce specchiante di miraggio, nel sentore amarognolo della primavera. Nel mare due piccole isole, sorprendenti: una bianca e una nera. Quella bianca – bianchissima, di calce – è un convento, ha un campanilino piatto e due campane; è unita alla terra da un pontile di sassi. L'altra, un po' più indietro, nero-azzurra di cipressi e di pini. Quale sia la più misteriosa, non so.

[...] Il sentiero mi par familiare, uguale a quelli che scendono su Punta Chiappa di Camogli. Ora si vede che oltre al breve pontile dell'isola bianca, a destra corre un lungo molo o gettata di cemento che raggiunge l'altra riva e racchiude così un'ampia laguna.

Mentre trottiamo sul sottile cammino a fior d'acqua verso il convento bizantino, vediamo sfilare lentamente sul molo a lato un asinello col suo basto, e sopra un bambino; dietro ad esso un uomo che si appoggia a un bastone. La povertà e gentilezza «umbra» di quelle figure fa sembrare preziosa la pace del bianco convento.

Quando si entra è diverso. Nell'intimità questa pace è vera. La chiesa, piccola, nera dentro, è per me montanara col suo pavimento di legno, coi suoi ex voto vecchi e naïfs. I quadri sono icone.

Usciamo. Il mare fa specchio. Qui veniva a pregare la regna infelice dell'Achilleion. (L. Romano, *Diario di Grecia*)

Desde el pequeño monasterio ortodoxo, donde la emperatriz Sisi iba para rezar, Lalla Romano se mueve hacia el islote de Pontikonisi, que según una antigua leyenda, además de haber sido fuente de inspiración del cuadro de Böcklin, sobre el que ironizaba Cecchi, sería también el barco de las Feacios convertido en piedra por Poseidón para vengarse de la ayuda ofrecida a Ulises. Las emociones y los recuerdos que este lugar despierta en ella se pueden leer en estas palabras:

L'isola nero-boscosa è vicina, pare debba mettersi a navigare, come una nave mimetizzata. È il contrappasso del mito, perché quell'isola è la nave dei Feaci. Mentre risaliamo il sentiero «ligure», incantevoli bambini ci porgono rametti fioriti che odorano fresco, dolce. Bambini scalzi, muti e sorridenti come i nostri di montagna quando sono davanti a forestieri. Sono insistenti come ospiti, non come mendicanti. Non chiedono infatti, offrono. Distribuiamo soldini, soldini greci, fin che ce n'è. Quando non ne abbiamo più ci mettono lo stesso in mano i rametti. (L. Romano, *Diario di Grecia*)

En compañía de nuestras guías literarias, el itinerario sigue hacia la ciudad de Corfú, en la que la elegancia veneciana de las arquitecturas y de las calles se combina con el encanto del Oriente mediterráneo de iglesias ortodoxas y de hábitos y costumbres de las poblaciones locales. Lalla Romano escribe:

[...] attraversiamo a piedi la città. Non so se sia veneziana come dicono, certo è occidentale, genovese direi, con le sue case alte, bianche e rosa.

[...] guardo le bottegucce. Si piomba nella più remota infanzia, per chi l'ebbe paesana come me. Bottegucce povere, polverose, buie; per entrare si salgono – o scendono – scalini. Odore di carrube, di canfora; vi si vendono certi, cartoline, ogni cosa. (L. Romano, *Diario di Grecia*)



Corfú, centro histórico, foto de Lao Loong [CC BY-SA 1.0 (<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/1.0/>)]

Hay lugares y momentos en Corfú en los que es posible sumergirse completamente en aquella feliz combinación entre estilo italiano, occidental, latín y cultura ortodoxa que caracteriza la ciudad, como cuando, por ejemplo, en la preciosa iglesia de San Espiridón (Link 10), se celebra un bautismo. Esta fortuna pasó a Emilio Cecchi que nos deja una descripción gracias a la que el viajador también podrá gustar la atmosfera. Entramos en la iglesia con el escritor:

[...] nella chiesa ortodossa di San Spiridione, genti accorrevano vociferando, quasi ci fosse, che so, un tentativo rivoluzionario. Scontrandosi come le formiche, si davano attorno con gialli candelini accesi. Ma poiché nessuno accennava a manomettere le lampade d'oro e d'argento a modello di barca, e d'argento anch'esso il sepolcro del santo, faceva presto a chiarirsi che, nonostante le stride, forse non stava succedendo niente di male.

Era infatti un battesimo. E la ressa e l'entusiasmo dei parenti fino al settimo grado; [...] cantando le preci, il prete cercava di soperchiar quegli strilli; ma intanto gli si scioglievano, sulla nuca e le orecchie, crollando sotto la stola, grosse pesanti trecce brune, vere trecce da donna, da donna anzianotta; che a noi, non abituati, vedendole in testa ad uomini, fanno un effetto un po' discostante. A leggerne negli storici, è così poetica la vita nella chiesa cristiana, i primi decenni dalla vita di Gesù. [...] Eppoi, guardandoli meglio, si vede che sono della stessa pasta della gentuccia che popola certe pagine di Aristofane, di Teocrito; ma diventati più gravi, pudichi, eroi. Il senso di questo greco cristianesimo, casalingo, primordiale, è fra le più delicate e commoventi intuizioni che subito s'incontrano dall'altra parte dello Ionio. [...]

Dalle pareti di San Spiridione, dorate pitture venezianeggianti (con i fortilizi, i marmi, la lingua, fra le tante nostre testimonianze su queste rive) guardano quella agitazione, quella dolorosa vivacità di stirpi urtate, confuse, consuete, quel disordine che in Corfù già sente di turchesco e carovaniero: guardavano con la serena dignità dell'occhio latino. (E. Cecchi, *Viaggio in Grecia. Et in Arcadia ego*)

Dejamos a Emilio Cecchi, a San Espiridón y a Corfú y seguimos nuestro itinerario, embarcándonos otra vez en compañía de Lalla Romano, en dirección de Ítaca.

El viaje en el barco, para alcanzar la más homérica entre todas las islas, regalará al viajador paisajes mediterráneos de increíble belleza que no dejaron indiferente a la escritora que cuenta:

Scivoliamo tra isole bianche e petrose, nel sole. Danno un'impressione quasi cruda di nudità. Forse consiste, l'essere isole, in quella leggerezza di uccello appena posato, e in quell'irremovibilità, insieme, di statue che si debbono aggirare. Appaiono con nostro stupore; con nostro rimpianto dileguano. [...]Stiamo costeggiando Itaca, ci dirigiamo verso un porto. Le rive sono vicine. Aspre, montuose, carsiche. Poco sopra l'orlo del mare corre un sentiero che sembra però naturale, non tracciato dall'uomo. Silenzio e deserto. Luce pomeridiana, un poco più calda ma non meno chiara della mattinata. La terra che traspare tra la pietra bianca, è rossa. Lo strano sentiero non è mai stato calpestato, o chissà? (L. Romano, *Diario di Grecia*)

La llegada a Ítaca despierta en la escritora las mismas emociones que todavía hoy prueban muchos viajeros que llegan a esta isla montañosa, donde, como cantado en la Odisea, después de larguísimas peripecias y muchas aventuras, por último atracó Ulises. Ítaca, para la escritora, es más que una isla del Mar Jónico, no es solo la patria del héroe homérico, sino la isla de cada viajador, «è la patria, la casa di tutti», donde reconocer el sentido profundo de nuestra cultura. Lalla Romano escribe:

Itaca. Commuove che sia davvero petrosa. Del resto, prima è stata un'isola come le altre, un'isola senza nome; e dopo, la patria di Ulisse. Anzi, la patria, la casa di tutti noi. Non più Itaca di un'altra, dunque. (L. Romano, *Diario di Grecia*)



Ítaca, (foto partner)

Dirigiéndose a su guía la escritora empieza a reunir informaciones sobre los lugares cantados en la Odisea:

Il Mitropulos [Mitropulos è il nome fittizio della guida greca di Lalla Romano], interrogato se la città che vediamo sia nel posto di quella di Ulisse, dice che no, che la baia di Ulisse era un'altra e indica una valletta profonda, in ombra e boschiva. – Là, – dice era l'approdo di Ulisse –. Siamo già passando oltre, ma ho veduto – o sognato di vedere? – un filo di fumo, azzurrino. Eppure la valletta appariva disabitata. Lo straordinario del resto è che esista, intraveduta in qualche parte quaggiù. (L. Romano, *Diario di Grecia*)

Todavía hoy en Ítaca numerosos caminos conducen en los lugares verdaderos o supuestos relacionados con la tradición homérica. No siempre se trata de calles fáciles de seguir y buscarlas podría convertirse en una cruzada épica por las grandes distancias que tienen que recorrerse exclusivamente a pie y por la escasa señalización. Se trata, por supuesto, de lugares legendarios, sobre los que los arqueólogos, muy a menudo, se han alineado en posiciones opuestas. Con esta conciencia, llegados a la isla por excelencia, aconsejamos al viajador que no se pierda la visita a la Fuente de Aretusa. Esta fuente natural, a casi diez kilómetros de Vathy – el principal centro habitado de Ítaca – es el lugar donde, según la Odisea, Eumeo, el criado de Ulises, llevando a los cerdos a beber encontró al héroe que desde poco había atracado en la isla.

Cerca del pequeño pueblo de Stavròs, en la parte septentrional, entre las colinas cubiertas de olivos y cultivadas con vides, se encuentra un pequeño museo arqueológico y los restos de un palacio con murallas ciclópeas que hoy, en función de recientes excavaciones arqueológicas, ha sido identificado como el posible palacio de Ulises. Aquel mismo palacio que, en cambio, el arqueólogo Heinrich Schliemann, que llevó a la luz los restos de la ciudad de Troya con los poemas de Homero como guía, había situado alrededor de Alalkomenés, cerca del monte Aetós.



Zona arqueológica de Alalkomenés



Restos de la muralla cerca de Stavròs

Ítaca, además de estos lugares con un encanto mitológico y literario, ofrece al viajador otras atracciones también: maravillosas ensenadas naturales y playas, el pueblo portuario de Varchy, el principal centro de la isla, y otros pequeños burgos, incrustados entre las colinas. Lalla Romano escribe:

[...] nella rada ben chiusa dalle colline la nuova Itaca bianca, rosa, piccolo borgo sul mare. Dopo, guarderò uomini e case. Ora guardo le colline in cerchio. Piene di forza e povere. Dolci. Dolci nelle linee ferme e calme, prive di ogni vaghezza di alberi o prati o coltivi. Qualche albero c'è, a piccoli gruppi, radi, due o tre, anch'essi di natura aspra, non sognante. Non è dolcezza. È ritmo, severo. È un senso, concluso, di unità. (L. Romano, *Diario di Grecia*)



Anogí



Anogí, *Agia Panagia*, iconostasio

Aconsejamos al viajador que se pierda en los pueblos y las colinas que emocionaron a Lalla Romano. Merece una visita la antigua capital de Ítaca, Anogí, situada a 500 metros de altitud y a casi catorce kilómetros de distancia de Varthy. Aquí es posible admirar la antigua iglesia de la *Agia Panagia* con sus valiosos frescos bizantinos. Nuestro itinerario se concluye en este lugar y ahora solo tenemos que dejar la isla al anochecer como hizo Lalla Romano que con estas palabras se despide de Ítaca:

Partiamo verso sera. L'isola è più misteriosa, più solitaria. [...]
Non c'è spiaggia né scogliera, il mare lambisce la roccia carsica, come se avesse sommerso una valle. Ciò dà l'impressione di un evento recente, in quest'aria senza tempo.
E del resto, perché questo luogo è antico? Immemoriale è la storia dei monti e dei mari, e questo mare non è più antico di un altro.
Ma questa è la Grecia: vale a dire siamo noi, uomini, antichi. (L. Romano, *Diario di Grecia*)

Nosotros, por nuestra parte, nos despedimos del viajador y de la isla compartiendo el deseo y los versos del poeta griego Kostandinos Kavafis:

[...] Sempre devi avere in mente Itaca -
raggiungerla sia il pensiero costante.
Soprattutto, non affrettare il viaggio;
fa che duri a lungo, per anni, e che da vecchio
metta piede sull'isola, tu, ricco
dei tesori accumulati per strada
senza aspettarti ricchezze da Itaca.
Itaca ti ha dato il bel viaggio,
senza di lei mai ti saresti messo
in viaggio: che cos'altro ti aspetti?

E se la trovi povera, non per questo Itaca ti avrà deluso.
Fatto ormai savio, con tutta la tua esperienza addosso
già tu avrai capito ciò che Itaca vuole significare.
(K. Kavafis, *Itaca*)